

# La Purificación de la Mujer Después del Parto

---

Escrito por Art Braidic y Terry Moore

Traducido por David Sainoz

© 2008 La Iglesia de Dios Eterna

Todas las Escrituras son de la versión Reina-Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria. TDS

Cristo dijo: “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido.” Ciertamente esto indica que la ley continúa como fue escrita hasta nuestros días. Sin embargo, ciertos aspectos de la ley y los profetas fueron cumplidos por Jesucristo cuando Él consumó Su trascendental expiación o reparación por la humanidad y esto requirió un cambio en la administración de la ley (Hebreos 7:12).

Por ejemplo, en el pasado la ley requería que en el lugar santísimo solamente el sumo sacerdote podría entrar una sola vez al año y durante este tiempo, él podría hacer muchos sacrificios de animales por él mismo y por el pueblo (Levítico 16). Esto ya no es requerido como el autor de Hebreos estableció:

Con esto el Espíritu Santo daba a entender que todavía no había sido mostrado el camino hacia el lugar santísimo, mientras estuviese en pie la primera parte del tabernáculo. Esto es una figura para el tiempo presente, según la cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rendía culto. Estas son ordenanzas de la carne, que consisten sólo de comidas y bebidas y diversos lavamientos, impuestas hasta el tiempo de la renovación. Pero estando ya presente Cristo, el sumo sacerdote de los bienes que han venido, por medio del más amplio y perfecto tabernáculo no hecho de manos, es decir, no de esta creación, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, logrando así eterna redención, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros, sino mediante su propia sangre. Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaquilla rociada sobre los impuros, santifican para la purificación del cuerpo, ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo? (Hebreos 9:8-14).

Podemos ver que este aspecto de la ley continuó hasta que Cristo la cumplió en el tiempo de la reformatión. Debe ser entendido que este término “reformatión” no se refiere a la restitución de todas las cosas que se va a llevar a cabo en el milenio. Esta palabra en realidad significa “corrección” o “rectificación”, en otras palabras, estos aspectos de la ley permanecieron hasta que Cristo los cumplió y al Él completarlos, un “curso de corrección” se estableció.

Por esta razón, después del sacrificio de Cristo y Su ascensión al trono en el cielo, Él reemplazó al sumo sacerdote (Hebreos 3:1). Su sacrificio, hizo que los sacrificios físicos ya no fueran necesarios y eliminó el templo levítico, sus sacerdotes y los varios lavamientos de purificación.

Esto no significa que no existe ningún valor en estas ordenanzas. Estos estatutos y juicios dados a Israel y grabados en el libro de Levíticos, continúan teniendo un gran valor. Ellos trazan

principios físicos y espirituales que nos dan un profundo entendimiento de limpieza y ética moral en la vida –principios por los que tenemos que vivir.

En este contexto, algunas parejas casadas han hecho la siguiente pregunta con respecto al alegre y anticipado nacimiento de un niño: “¿Tenemos que acatarnos a la ley de purificación establecida en Levíticos 12:1-8?” Para responder a esta pregunta, vamos a revisar los versículos citados donde Dios habló directamente a Moisés:

El Eterno habló a Moisés diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles que cuando una mujer conciba y dé a luz a un hijo varón, será considerada impura durante siete días; será impura como es impura en los días de su menstruación. Al octavo día será circuncidado el prepucio de su hijo, pero la mujer permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purificación. No tocará ninguna cosa santa, ni vendrá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. Si da a luz una hija, será considerada impura y permanecerá aislada durante dos semanas, como en el caso de su impureza. Y permanecerá sesenta y seis días en la sangre de su purificación. Cuando se cumplan los días de su purificación, por un hijo o por una hija, llevará al sacerdote un cordero de un año para el holocausto, y un pichón de paloma o una tórtola para el sacrificio por el pecado. Los traerá a la entrada del tabernáculo de reunión. El sacerdote los ofrecerá delante de Jehovah y hará expiación por ella. Así quedará purificada de su flujo de sangre. Esta es la ley para la que da a luz, sea un hijo o una hija. Pero si no tiene lo suficiente para un cordero, traerá dos tórtolas o dos pichones de paloma, el uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará purificada”. (Levíticos 12:1-8).

Conforme examinemos los versículos de arriba, existen varios aspectos de esta ordenanza que no se aplican y no se pueden aplicar a la vida cristiana actual. De hecho, hay seis razones que demuestran porque la ceremonia de purificación ya no es aplicable en nuestros días.

La primera cosa que hay que entender es el contexto de este pasaje. Estas son ordenanzas directamente conectadas con la asistencia a los servicios del templo que eran ofrecidos bajo el sacerdocio levítico –el ambiente en el cual los sacerdotes ministraban a Dios. Por lo tanto, esta ordenanza para las mujeres después de haber dado a luz, específicamente requería que no asistieran a los servicios del templo hasta el tiempo señalado hubiera sido cumplido. Esta ordenanza no aplica a asistir a reuniones de cualquier otra clase.

Un segundo punto es que esta ordenanza está directamente relacionada con la circuncisión. Los líderes de la Iglesia juzgaron que el hecho de la circuncisión ya no era necesaria (Hechos 15). Ya que este hecho es parte directa del ritual de la purificación, el resto de la ceremonia es por lo tanto, no necesaria.

La tercera razón es que esta ordenanza está íntimamente relacionada con el sacrificio de animales, la cual ya no es requerida en nuestros tiempos. Jesús es nuestro sacrificio y ya no se nos pide que tomemos la vida de los animales para proveer los medios para el perdón de pecados y expiación ante Dios. Cristo hizo esto por nosotros y en lugar de un sacrificio animal, se nos requiere que nosotros seamos un sacrificio vivo que diariamente entreguemos parte de nuestras vidas a Él en obediencia y servicio. (Romanos 12:1-2).

Un cuarto punto es que esta ordenanza es una ley ceremonial que tiene que ver con la limpieza física. Nosotros somos limpiados a través del sacrificio de Cristo y lavados de nuestros pecados a través del bautismo y por Su sangre (Apocalipsis 1:5). Por lo tanto, ya no necesitamos esta ceremonia física para ser limpios.

La quinta razón es que existe una distinción hecha entre un niño o niña en esta ordenanza. El estatuto indica que la madre será impura por 7 más 33 días si es niño, y 14 más 66 días si es una

niña. En esta ordenanza del Antiguo Testamento, pareciera haber una preferencia hacia el sexo masculino. Sin embargo, el Nuevo Testamento establece que ya no existe diferencia entre hombre y mujer, judío o gentil, cuando se aproximan a Dios:

Así que, todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús, porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa. (Gálatas 3:26-29).

Cristo ha hecho posible que todos lleguemos a Él. Ya no hay distinción entre raza y género. Si estamos dedicados a Él, entonces espiritualmente somos de la descendencia de Abraham y recibiremos la promesa hecha a Israel.

Una sexta razón de que esta ordenanza no es requerida en la actualidad es que es parte de los ritos de lavamiento y purificación que se realizaban bajo el sacerdocio levítico. Ya que ahora no estamos este sacerdocio levítico y Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, estos ritos de purificación ya no son necesarios. Esto está explicado claramente en Hebreos capítulo 9 como se muestra arriba.

El asunto para los cristianos de hoy, no es la purificación de nuestra carne por lavamientos rituales y sacrificios. Tenemos que ser lavados por la sangre de Cristo para tener una conciencia pura. Esta es la purificación que Dios busca, no la purificación física.

Estas varias leyes de purificación y de sacrificios de animales, nunca fueron parte de los medios destinados de Dios para nosotros y ni siquiera para la antigua Israel, porque el Israel físico tenía que prefigurar el Israel espiritual –la Iglesia- Dios había planeado que cada jefe de familia israelita, tenía que ser un tipo de sacerdote (1Corintios 10:11; Éxodo 19:6; 1Pedro 2:9). Después que el pueblo pecó con el becerro de oro, Dios instituyó el sistema de sacerdocio levítico como un recordatorio constante del pecado del pueblo. Con respecto a la ley de los sacrificios, Pablo explicó:

Entonces, ¿para qué existe la ley? Fue dada por causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien había sido hecha la promesa. Y esta ley fue promulgada por medio de ángeles, por mano de un mediador. (Gálatas 3:19).

Dios le dio a Israel un sistema de sacrificios y las leyes de purificación como herramientas de aprendizaje. Como Pablo escribe en el libro de los Gálatas, leyes y sistema tenían que ser como un tutor para enseñarle a Israel la necesidad de ser limpio y para demostrar el terrible costo del pecado:

De manera que la ley ha sido nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe. Pero como ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor. (Gálatas 3:24-25).

A través de estos versículos nos damos cuenta que las leyes pertenecientes al sistema levítico eran una guía para llevarnos con entendimiento lo que era requerido de Cristo y de nosotros mismos después que Él vino. Ahora que Cristo ha venido y cumplido lo que esas leyes de purificación y sacrificios representaban, Él las ha hecho obsoletas.

Sin embargo, el hecho de que estas ya no son aplicables directamente, no significa que no tengan algún valor. Existe siempre el principio moral duradero en todas las leyes de Dios. Ya que

algunas no son requeridas en la actualidad, existe un aspecto de ellas que puede y debiera ser aplicado cuando fuera apropiado.

Hemos sido purificados por Jesús Cristo y tenemos que ofrecernos nosotros mismos como un sacrificio diario –esforzándose para llegar a ser un sacerdote en Su reino. Además, esta ordenanza levítica del Antiguo Testamento, nos ayuda a entender la necesidad de la limpieza. Existe una necesidad de la separación cuando una enfermedad o una afección están en nosotros y cuando la sangre se ha involucrado para prevenir la propagación de alguna infección.

En este caso, existe también una necesidad para que la madre permanezca en casa por un tiempo para asegurarnos de que ella está sana y está completamente recuperada antes de que realice una actividad estresante o agotadora. Por lo tanto, esta ordenanza, aunque no es requerida como una observancia oficial, revela principios de salud y seguridad que sirve como una guía inspirada para toda nueva madre.